



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montellá y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 3 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Número suelto un real.

Martes 21 de Marzo

El Eco de Cartagena

LAS TEMPERATURAS ESTREMAS DEL GLOBO.

Un invierno en la Taurida era entre los griegos todo lo que se podía ver de frío, y los romanos fueron de la misma opinión hasta que conquistaron la Galia y la Germania. Las descripciones que los viajeros, los historiadores y los poetas hacían del invierno scita, llenaban de terror a los griegos.

Pero cuando los romanos extendieron su dominación a la Germania y la Galla, y especialmente a los pueblos de los Alpes, dejaron de ser citados los inviernos de la Taurida. César y Tácito narran con sombríos colores la fría estación de los países habitados hoy por los franceses del Norte y del Este y por los alemanes.

En esta época era absolutamente imposible el conocimiento exacto de las temperaturas estrema. Una gran parte del mundo no había sido descubierta aún, y no existía el termómetro, sin el cual no hay observaciones exactas. Hoy aunque la tierra no nos es conocida en absolutos, estamos mucho más adelantados respecto al conocimiento de la distribución de las temperaturas en su superficie.

El máximo de frío observado hasta hoy lo fué el 21 de enero en la Siberia oriental, en Yakoutsck. Un comerciante ruso, Severow á quien debe la ciencia catorce años de observaciones meteorológicas, notó una temperatura de cincuenta grados y medio.

A demás, un médico del ejército ruso asegura haber observado también en Siberia un frío de 63 grados.

En este país el mercurio permanece helado durante meses enteros lo que quiere decir que el termómetro está constantemente á menos de 40 grados. «E entonces, dice, Midendorf, el mercurio convertido en

metal, puede ser trabajado como el plomo, el hierro se hace quebradizo las hachas se rompen como si fueran de vidrio, la madera se resiste á la sierra, y hasta parece que el mismo fuego se hiela, porque los gases que lo alimentan pierden su calor.»

En el invierno de 1819 á 1820, en la misma Siberia, no se podía salir sin cubrirse el rostro so pena de perder la nariz ó las orejas.

En la América del Norte, en el Smity Sound, prolongación septentrional de la bahía de Faffin, el intrépido Kane observó en varias ocasiones temperaturas de 50 á 56 grados bajo cero durante los dos inviernos que pasó en este horrible país.

Mac-Cure, el navegante que alcanzó la gloria de descubrir el paso del Nordeste, vió un día descender el termómetro, en la bahía de Mercy á 54 grados bajo cero, y observó que la temperatura media, durante el mes de enero de 1853, fué menor de 42 grados.

El Fort Reliance se ha observado una vez en descenso de 57 grados en la temperatura. En Europa no se dan casos de un frío semejante. Desde el establecimiento de las estaciones meteorológicas, el termómetro no ha marcado más de 40 grados de frío en San Petersburgo.

El mayor mayor frío observado hasta hoy en esta parte del mundo lo fué en Enontekis (Suecia) á 250 metros sobre el nivel del mar, habiendo marcado el termómetro 48 grados.

Solo dos veces se ha experimentado en Viena un frío de 33 grados. Para hallar en nuestras latitudes europeas temperaturas tan bajas como las de Yakoutsck y Fort Reliance es necesario elevarse á 9000 ó 10000 metros, pero si pasamos el Atlántico la escena cambia, y en la costa de los Estados- Unidos y en las poblaciones situadas á las latitudes de Berlin y Viena, se experimentan tan fríos que solo se encuentran en Europa en la estremidad septentrional del golfo de Bothnia.

Pasemos á los calores estremados

los cuales no encontramos cerca del Ecuador como pudiera creerse, sino en el mismo desierto que se extiende en arco de círculo con algunas interrupciones desde las islas de Cabo-Verde á la gran muralla de la China.

El Norte y el Este del Sahara, el pié del Himalaya, el valle del Ganges, y las incommensurables estepas del Afghanistan son los «hornos» de la tierra.

En Massona, sobre la costa occidental del mar Rojo, la temperatura media durante el mes de julio, es de 37 grados, y el máximo de 52 grados.

En la India la temperatura media en el mes de mayo es de 37° 6' en Sethampore, de 37° 8' en Myepurie de 38° en Gorgaon y de 37° en Anebola y Allahabad.

En Africa, Gerard Rohlfs, en su viaje de Mourzouk á Kuk, observó en Shimmedrou (oasis de Kounar) una temperatura media de 38° 2' en el mes de mayo, y un máximo de 53°. Por espacio de 20 días consecutivos el calor no bajó de 50°.

En Abou-Arich, en Arabia, se han observado 53 grados, en Suez, 52; en Assuan, Egipto, 53; en Ghadames, Sahara 53. Por último, en Mourzouk en el Fezzan, ha subido la temperatura en varias ocasiones á cincuenta y seis grados.

Y todo esto medido á la sombra, Rohlfs y otros viajeros han observado en el Sahara calores de 60 á 70 grados al sol, y la arena sobre la cual anáaban estaban á 55° 63'.

En el Afghanistan se observan temperaturas análogas que justifican la frase de los afganes: «Alál! ¿Por qué has creado el Húrtho? ¿No tenias ya á Chazna? Bien pueden quejarse así los que sufren un calor de 25 grados á la sombra y de 60 á 65 al sol.

En la América del Norte y en la del Sur aún no se ha observado temperaturas tan elevadas. Sin embargo, en Australia, en las llanuras de las orillas del Macquarie ha mar-

cado el termómetro 59 grados á la sombra.

En Europa, ni España ni Italia, ni Grecia, han ofrecido ejemplos de una temperatura superior á los 45 grados.

Las temperaturas estrema están pues separadas por 110 grados ó por 125-130 adoptando como máximo la temperatura al sol—esto es, de 25 á 30 grados más que la escala del destiello al agua hirviendo. El hombre con el auxilio de la ciencia soporta igualmente el exceso del frío que el del calor. Los viajes al polo y las exploraciones del Sahara nos lo demuestran sobradamente.

Crónica local.

Ayer comenzó la compañía de las tranvías de esta ciudad á hacer labores de mercancías trasportando minerales de hierro.

Si á pesar de no estar terminada por completo la línea, se aprovecha ya de ella la industria minera, es indudable que la terminación de la vía reportará inmensos beneficios á nuestro importante distrito.

En atención á la enorme multitud de San Diego el Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, ha concedido se celebre otra misa en la iglesia del mismo, á las seis de la mañana, durante todos los dias festivos.

Aplaudimos sinceramente al digno Prelado, que comprendiendo las necesidades de los fieles, ha sabido en el momento remediárlas.

Hemos recibido hoy el número 10 de «La Ilustración Española y Americana.»

Antesyer dia de S. José, distribuyeron los acogidos en la casa de Misericordia de una extraordinaria y abundante comida costeada por el individuo de la Junta económica D. José Gonzalez Fernandez.

Ayer también les fué regalado